

# ¿QUIÉN TEME AL PUEBLO DE HITLER?

una película de GÜNTER SCHWAIGER



FESTIVAL DE CINE FREISTADT  
Premio del Público



FILMTAGE DE HOFER  
Premio de Cine Hans Vogt

## SINOPSIS

¿Por qué nunca se ha hecho una película en Austria sobre el lugar de nacimiento de Hitler? Esta fue la pregunta que se hizo el director Günter Schwaiger cuando empezó a trabajar en esta película en 2018. Poco antes, la casa había sido expropiada por la República de Austria. Durante cinco años, el director acompañó los apasionantes acontecimientos en torno a la reutilización de la casa natal de Hitler con una mirada muy personal. Desde el cuestionamiento del cliché de la "ciudad nazi" hasta sorprendentes e indignantes descubrimientos, su camino le acaba conduciendo a su propia historia familiar.

## FICHA TÉCNICA

Dirección	GÜNTER SCHWAIGER	Fotografía	JULIA MITTERLEHNER	Una producción de DIM DIM FILM
Guión	GÜNTER SCHWAIGER JULIA MITTERLEHNER	Montaje	GÜNTER SCHWAIGER GÜNTER SCHWAIGER	Distribuida por SYLDAVIA
Producción	GÜNTER SCHWAIGER	Música	ROLAND HACKL	

## DATOS TÉCNICOS

Color		Nacionalidad:	Austria	V.O. en alemán y castellano con subtítulos
Sonido:	Dolby Digital	Fecha de estreno:	25 de julio de 2024	en castellano
Año de producción:	2023	Duración:	99 min.	

¿Quieres hablar de cine con nosotros y contarnos lo que piensas de las películas que ves en los Renoir?

**Hablemos de cine**

**LA GranILUSIÓN**

[lagranilusion.cinesrenoir.com](http://lagranilusion.cinesrenoir.com)



[www.twitter.com/CinesRenoir](https://www.twitter.com/CinesRenoir)



[www.facebook.com/CinesRenoir](https://www.facebook.com/CinesRenoir)

  
**EUROPA CINEMAS**  
MEDIA-PROGRAMME OF THE EUROPEAN UNION

5232

Disfruta mucho **más** por mucho **menos**  
Más información en nuestra página web  
[www.cinesrenoir.com](http://www.cinesrenoir.com)



# ¿QUIÉN TEME AL PUEBLO DE HITLER? una película de GÜNTER SCHWAIGER

## EL DIRECTOR

GÜNTER SCHWAIGER es un director, productor y guionista, autor de *Santa Cruz por ejemplo*, *El paraíso de Hafner*, *Arena*, *Ibiza Occident*, *La maleta de Marta*, *Desde que el mundo es mundo*, *El buzo...*

## NOTAS DEL DIRECTOR

En realidad, quería filmar un emocionante proceso de inversión: me enteré de que la institución social Lebenshilfe planeaba apoderarse del lugar de nacimiento de Adolf Hitler. En mi primera película rodada en Austria vi la oportunidad de mostrar cuánto había progresado mi país en el proceso de reconciliación con los nazis. Pero las cosas resultaron completamente diferentes y el proyecto inicialmente sencillo se convirtió en un documental complejo y de larga duración, cuyo rodaje tardó cinco años.

Aparte del hecho de que es la primera película dedicada al tema del "lugar de nacimiento de Adolf Hitler", **¿Quién teme el pueblo de Hitler?** basado estructuralmente en tres ideas dramáticas básicas diferentes, que corresponden a las tres fases que atravesó el rodaje de cinco años: primero una fase documental casi clásica en la que retraté la ciudad estigmatizada y el proceso de reversión positiva, una segunda fase investigativa en la que examiné los antecedentes, lo que provocó un cambio polémico en la toma de decisiones sobre el uso posterior, y finalmente, debido al estancamiento del proceso de renovación, el desarrollo hacia películas de ensayo personales, que desembocó en un debate sobre la cultura del recuerdo y la memoria familiar.

Durante este largo proceso de creación, poco a poco me fue quedando claro que la estigmatización del lugar de nacimiento de Hitler como una "ciudad marrón" y el tratamiento institucional del lugar de nacimiento en última instancia resultaron en una metáfora indeseable, pero sin embargo adecuada, de la incapacidad de llegar a un acuerdo con nuestra Historia austriaca de perpetradores y seguidores. Porque, aunque en los últimos años se ha hecho mucho por las víctimas del terror nazi en nuestro país, no se ha llegado a un acuerdo real con la historia de nuestros perpetradores. No me refiero a las celebridades nazis ni a los perpetradores del proceso de exterminio. Me refiero al hecho de que la mayoría de nosotros en Austria descendemos de perpetradores, seguidores y tolerantes o de personas criadas en el Estado nazi y no de víctimas.

En lugar de investigar la propia historia familiar, siempre se busca y encuentra a los culpables fuera. Así, Braunau se convierte inmerecidamente en una "ciudad marrón" y es declarada culpable. Una antigua casa, en la que el bebé Adolf sólo pasó unos meses, se transforma en la "lugar de nacimiento del mal", cuya nueva fachada pretende eliminar su venenosa atracción.

A este mecanismo de desplazamiento lo llamo el "miedo a Braunau" alimentado. Es cómoda, apela a las emociones y a los prejuicios y tiene como objetivo un pequeño pueblo que difícilmente puede defenderse de él.

Sin embargo, como austriaco, este miedo artificial no me ayuda. Todo lo contrario. Ya no creo en una visión de la historia controlada institucionalmente. Durante demasiado tiempo ha oscurecido nuestra visión de la verdadera participación de nuestros antepasados en el régimen nazi. Finalmente debemos descubrir nuestra historia por nosotros mismos y, al hacerlo, asumir la responsabilidad que la gente de Braunau no quiere asumir en relación con el lugar de nacimiento de Hitler, a pesar de décadas de experiencia.

Al trabajar en esta película, descubrí que el diálogo con la propia historia familiar, libre de la tutela externa, puede brindar esperanza y alivio. Porque responde a las preguntas y, por tanto, permite orientarse. En él se esconde una gran oportunidad para compensar en pequeña escala lo que se ha perdido en gran escala. Por eso veo la película, a pesar de toda su intensidad, no como una acusación o un análisis de cómo los austriacos han llegado a un acuerdo con los perpetradores, sino más bien como una invitación a la reflexión, que puede ser buena para todos nosotros. ¿A qué le tenemos miedo cuando miramos atrás? ¿Cómo era nuestra propia familia durante la era nazi? ¿Qué hay todavía con nosotros hoy? ¿Cómo podemos aceptar nuestra historia familiar de perpetradores y seguidores sin tener que escondernos repetidamente detrás de nuevas fachadas? ¿Qué podemos aprender de aquellos pocos que actuaron de manera diferente y resistieron?

Una reevaluación fructífera de la historia nunca puede realizarse sólo en la superficie y con proyecciones cliché. Tampoco puede ser únicamente científico; nunca debe ser dirigido desde arriba ni reemplazado por símbolos. Procesar significa, sobre todo, hablar y escuchar.

